



October 16, 2011
The Twenty-ninth Sunday of Ordinary Time
The Liturgy II—new translation Nov. 27

“...toward the rising and the setting of the sun people may know that there is none beside me. I am the Lord, there is no other.”—Isaiah 45: 6

Dear Friends;

LITURGY IS TRANSFORMATIONAL. Each week we gather to participate in the most important action of the Church. We come to celebrate the Eucharistic Liturgy (Mass). There are two reasons for our celebration: to praise God and to transform ourselves, the worshipers. In another sense it is really one and the same purpose—because God is praised when we are transformed into Christ.

“The glory of God is humankind fully alive” said the early Church Father, St Irenaeus. The reason we gather each week in the liturgy is to become fully alive. God so loved us that from before time began he desired to share our life. So he planned to send his only Son Jesus to become one of us so that we could share the life of God—forever. Jesus became human so that we could become divine. And because we had fallen and the world became broken God’s plan became even more critical.

In the Liturgy there is a prayer that expresses beautifully this plan of God. It is said silently when the priest pours the water into the wine. *“By the mystery of this (mingling of) water and wine may we come to share in the divinity of Christ who humbled himself to share in our humanity.”—RM*

LITURGY TAKES OUR PERSONAL COMMITMENT. Through the Liturgy we are subtly and gradually transformed. Through symbolic actions we are invited to enter into a different experience than our everyday reality. By engaging the Liturgy with our imagination, we can get a glimpse and taste of the Kingdom of God. We do this through our conscious and active participation. Then nourished by this experience, we commit ourselves to the work of the coming Kingdom.

If the Liturgy is going to be transformative, though, it takes our personal commitment and cooperation. The celebration of the Liturgy always offers us the reality of the Kingdom and the presence of Christ but the fruitfulness of the celebration depends on our response. We must take on the vision of the Gospel and commit ourselves to live its justice, mercy and love.

LITURGY IS NOT SIMPLY A HUMAN CREATION. It relies on human actions, words and meanings. But the Liturgy is something that has been given to us by the Lord through the tradition of the Church, and we can only shape it within certain parameters. If the liturgy is an encounter with God, we must encounter God on God’s terms, not ours. To enter into the Liturgy requires some letting go of our personal tastes and desires. I have always told Liturgy Committees we cannot force any one style—God is reflected in the variety of his creation—so we must reflect that same variety. That includes the varieties of human music, culture and art. If we look at our liturgy it reflects many influences of different cultures and periods.

LITURGY IS THE CALL TO UNITY IN COMMUNITY. The Liturgy is a corporate act of the Body of Christ, the Church, acting with the head who is the Risen Lord. This can be difficult for us who occupy an individualistically focused culture. We come to the Liturgy thinking about our individual needs, problems and concerns. It is doubly difficult for Catholics who were formed in the pre-Vatican II Liturgy where worshipers were at Mass but were not necessarily praying along with the Mass. Since it was in Latin they sat in silence, prayed their own devotions but never actively engaged.

Conditioned by our culture and our history of individualistic, devotional worship many can find it hard to learn how to enter into a communal act of worship. The prayer and sacrifice that we offer in liturgy is Christ himself. We are called to join with Christ by the power of the Spirit to offer praise and thanks to God the Father.

Once after mass many years ago, a very wise woman was commenting on something that I had said. I do not remember what I said but I always remember her words, “We either all hang together, or we will all just hang!” These words in a sense describe the work of the Liturgy. We are learning to stand together in solidarity with each other and God. This was the sentiment expressed by Pope John Paul in his letter *Dies Domini* (Day of the Lord).

Those who have received the grace of baptism are not saved as individuals alone, but as members of the mystical body, having become part of the People of God. It is important therefore that they come together to express the full identity of the church, the *ekklesia*, the assembly called by the Risen Lord who offered his life “to reunite the scattered children of God” (Jn. 11:52). They have become one in Christ (cf. Galatians 3:28) through the gift of the Spirit. This Unity becomes visible when Christians gather together: It is then that they come to know vividly and to testify to the world that they are the people redeemed, drawn “from every tribe and language and people and nation (Revelation 5: 9)—*Dies Domini* 1998

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en Español en la website parroquial



Octubre 16 de 2011

Vigésimo Noveno Domingo de Tiempo Ordinario La Liturgia II—Traducción Nueva 27 de noviembre

“...para que se sepa que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro.”—Isaías 45: 6

Queridos Amigos;

LA LITURGIA ES TRANSFORMADORA. Cada semana nos reunimos para participar en la acción más importante de la Iglesia. Venimos a celebrar la Liturgia Eucarística (Misa). Existen dos razones para nuestra celebración: alabar a Dios y transformarnos a sí mismos, los veneradores. En otro sentido se trata de uno y del mismo propósito—porque Dios es alabado cuando nos transformamos en Cristo.

“*La gloria de Dios en la humanidad está llena de vida*” dijo el Padre de la Iglesia temprana San Iranaeus. La razón por la que nos reunimos cada semana en la liturgia es para que volvamos a vivir completamente. Dios nos amó tanto que desde antes del principio comenzó su deseo de compartir nuestra vida. Así es que planeó enviar a su único hijo Jesús para que se convirtiera en uno de nosotros para que pudiéramos compartir la vida de Dios—para siempre. Jesús se hizo humano para que nosotros nos pudiéramos hacer divinos. Y porque fallamos y el mundo estaba quebrado, el plan de Dios se hizo aún más importante.

En la Liturgia existe la oración que expresa hermosamente el plan de Dios. Se dice en silencio cuando el padre vierte el agua en el vino. “*Por el misterio de esto (uniendo el) agua y el vino pueda ser que nos convirtamos para compartir en la divinidad de Cristo el cual se hizo humano para compartir en nuestra humanidad.*”—RM

LA LITURGIA REQUIERE UN COMPROMISO PERSONAL. Por medio de la Liturgia somos delicada y gradualmente transformados. Por medio de acciones simbólicas somos invitados a entrar en una experiencia diferente a la realidad de cada día. Al unir la Liturgia con nuestra imaginación, podemos visualizar y sentir el Reino de Dios. Logramos esto por medio de nuestra participación consiente y activa. Después alimentados por esta experiencia, nos comprometemos al trabajo del Reino venidero.

Si la Liturgia va a ser transformadora, requiere de nuestro compromiso y cooperación. La celebración de la Liturgia siempre nos ofrece la realidad del Reino y la presencia de Cristo, pero para que la celebración nos dé fruto, se necesita nuestra participación. Debemos tomar la visión del Evangelio y comprometernos a vivir en justicia, piedad y amor.

LA LITURGIA NO SOLAMENTE ES UNA CREACIÓN HUMANA. Se basa en acciones, palabras y significados humanos. Pero la Liturgia es algo que se nos ha dado por el Señor por medio de la tradición de la Iglesia y sólo podemos darle forma dentro de ciertos parámetros. Si la liturgia es un encuentro con Dios, debemos encontrar a Dios en sus propios términos, no en los nuestros. Para entrar en la Liturgia requiere que dejemos atrás ciertos gustos y deseos personales. Siempre le he dicho a los comités Litúrgicos que no podemos forzar el estilo de alguien—Dios se refleja en la variedad de su creación—así es que debemos reflejar la misma variedad. Esto incluye las variedades de la música, cultura y arte humano. Si observamos nuestra liturgia veremos que refleja las muchas influencias de las diferentes culturas y periodos.

LA LITURGIA ES EL LLAMADO DE UNIDAD EN LA COMUNIDAD. La Liturgia es un acto conjunto del Cuerpo de Cristo, la iglesia actuando como la cabeza del Señor Resucitado. Esto puede ser difícil para nosotros que vivimos en una cultura enfocada hacia el individualismo. Venimos a la Liturgia pensando sobre nuestras necesidades individuales, nuestros problemas y preocupaciones. Es difícil para los católicos que fueron formados en la Liturgia previa al Vaticano II donde los veneradores estaban en Misa, pero no necesariamente estaban rezando en la Misa. Debido a que era en latín, ellos permanecían sentados en silencio, rezaban sus propias devociones, pero nunca participaban completamente.

Condicionados por nuestra cultura y nuestra historia de individualismo, muchos piensan que en la veneración devocional es difícil aprender a participar en el acto comunal de veneración. La oración y el sacrificio que ofrecemos en la liturgia es el verdadero Cristo. Somos llamados a uniros con Cristo por el poder del Espíritu para venerar y darle gracias a Dios el Padre.

Hace muchos años que después de misa, una mujer muy sabia estaba comentando sobre algo que yo había dicho. No recuerdo que fue lo que dije, pero siempre recordare sus palabras, “¡Nosotros o nadamos unidos, o unidos nos ahogamos!” Esas palabras en un sentido describen el trabajo de la Liturgia. Estamos aprendiendo a estar unidos en solidaridad con cada uno de nosotros y con Dios. Este fue el sentimiento expresado por el Papa Juan Pablo en su carta *Dies Domini* (Día del Señor).

Los que han recibido la gracia del bautismo no han sido salvados sólo a título personal, sino como miembros del Cuerpo místico, que han pasado a formar parte del Pueblo de Dios. (38) Por eso es importante que se reúnan, para expresar así plenamente la identidad misma de la Iglesia, la ekklesia, asamblea convocada por el Señor resucitado, el cual ofreció su vida « para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos » (Jn 11,52). Todos ellos se han hecho « uno » en Cristo (cf. Ga 3,28) mediante el don del Espíritu. Esta unidad se manifiesta externamente cuando los cristianos se reúnen: toman entonces plena conciencia y testimonian al mundo que son el pueblo de los redimidos formado por « hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación » (Ap 5,9). *Dies Domini* 1998

Paz,

Padre Ron

Esta carta está en español en el sitio web parroquial